

Alicia Maravilla Star, o la búsqueda de la felicidad

Orlando Cajamarca Castro

A propósito del último montaje del Teatro la Candelaria de Bogotá

Los que tuvimos acercamiento al teatro al fragor de la vida universitaria, compulsiva, a la velocidad de la piedra, y la agitación verbal, de denuncia y acogida a valores sólidos, arrolladores, sustentados por concepciones filosóficas que apoyaban una toma de actitud iconoclasta; nos aferramos a lo épico, al compromiso directo expresado en un teatro que interpreta las leyes de la dialéctica y pone en tela de juicio el establecimiento, como un absoluto irreconciliable con nuestro espíritu revolucionario.

Las corrientes del absurdo ensayado y asimilado por los pioneros del teatro en la década del 50 y comienzos del 60, fueron alineadas con las cargas opuestas a la de un "nuevo" teatro que debía asumir el país, pues era el más cercano a su realidad y el más ajustado a las condiciones políticas. De esta manera a la opción dramaturgica que venían presentando una serie de autores de la postguerra se le estableció un contrario absoluto: El teatro épico.

Hoy cuando los juicios de valores exigen una dialéctica en la creación más dinámica con criterios menos esquemáticos, al teatro que creíamos condenado a desaparecer cuando se impusiera el reino de la justicia proletaria, se le concede una tregua y la creación artística surge abierta, desafiante, reclamando su especificidad y más gratificante para el teatro que aparezca en la sala de la Candelaria, en la Candelaria, por el grupo la Candelaria; una opción teatral que derrumba el falso muro entre lo épico y lo absurdo.

He visto *Maravilla Star* y las evocaciones a Craig y Artaud, presentadas desde el discurso de la imagen, definidas por la luz que ilumina los cuerpos y los espacios creando efectos ópticos de sombras, de penumbras con la profundidad de campo múltiple, variable según los cristalinos de un público expectante, me atrapó.

La historia pretérita de un personaje mostrada desde el sin rumbo, la negación de un destino final, la llegada a un mundo interior en el interior de los fantasmas propios, en una situación ajena al aparente logicismo del destino que insinúa todo personaje en una situación presente; la búsqueda de la

felicidad que no es más que el recreo de los fantasmas precedentes presentados en una lógica interna coherente anudada por el espectador a cuadros que se cortan haciendo en ocasiones cortes secantes en la narración y en otras aproximaciones tangenciales para establecer la continuidad argumental escrita en el lenguaje del inconsciente que hable através de la otra escena: la relación hombre-mujer, padre-hijo-madre, la cordura-el extravío, en una representación permanente de circo en función.

En esta obra teatral logran de una manera coherente combinar hechos de lógica de realidad (vigilia) con hechos de lógica onírica. Es una obra filosófica elaborada en un refinado expresionismo contemporáneo. La huida de la normalidad diaria en búsqueda de la felicidad introduce al personaje en un laberinto en espiral condenado a la eterna compulsión a la repetición que amplía los referentes de libre asociación del espectador.

Ha logrado la Candelaria consolidar su posición en el panorama del teatro colombiano y universal con la autonomía poética de su director y la apropiación y goce del equipo realizador; se convierte este montaje en un aire de aliento y una alta meta para quienes, con obstinación, siguen empeñados en un teatro de riesgo hacia una dramaturgia propia con proyección universal.

Cali